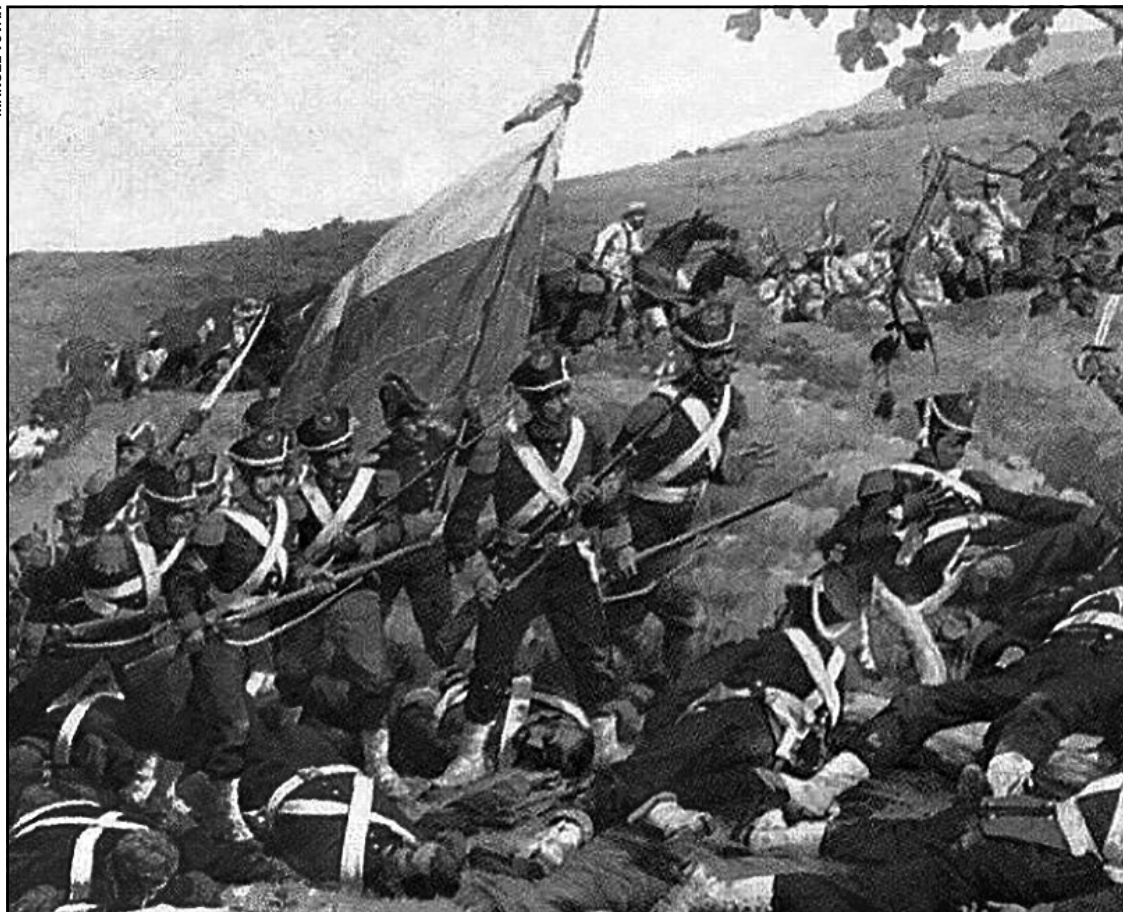


República Universal

Desde los albores de nuestra nacionalidad, nos hemos forjado en los ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos

Por **RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS***

MANUEL TOVAR



Fragmento de un óleo sobre la batalla de Carabobo, en la cual participaron varios cubanos, entre ellos, el bayamés Manuel Cedeño y el habanero José Rafael de las Heras.

EL capitán italiano Natalio Argenta, veterano garibaldino y destacado músico y poeta, había cautivado a los emigrados revolucionarios cubanos en Estados Unidos por la pasión con que defendía la causa de la independencia de la Isla. Inspirado en ella, compuso un himno, que estrenó en el Instituto Patriótico y Docente San Carlos, en Key West, y varios poemas. Eran los días en que el mayor general Calixto García preparaba la Guerra Chiquita.

Inmerso en su entusiasmo, Argenta se enroló en la expedición de la goleta *Hattie Haskell*. Fracasada esta, desde Jamaica acompañó al general Pío Rosado. En un bote se trasladaron al

Oriente cubano y desembarcaron cerca de Santiago de Cuba, a finales de junio de 1880. Por una delación, ellos y sus compañeros, entre los que se encontraba el mexicano Félix Morejón, fueron capturados y conducidos a la ciudad de Bayamo. El 7 de julio de 1880, antes de ser fusilado, frente a sus implacables verdugos gritó a todo pecho: “¡Viva la República Universal!”

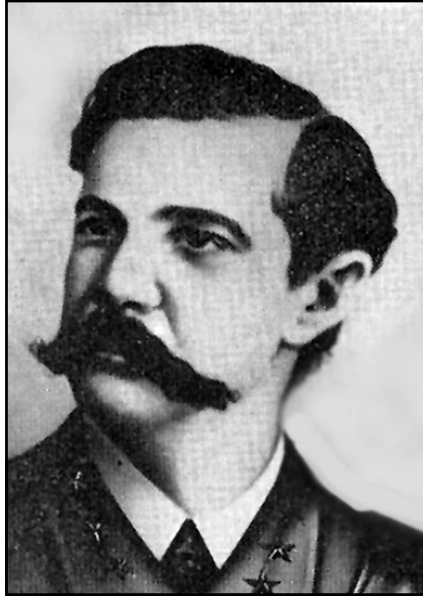
Aquellas palabras reflejaban el espíritu de solidaridad y universalidad en que se forjaron los ideales de los revolucionarios cubanos desde la primera mitad del siglo XIX. Decenas de criollos se dirigieron a México y Venezuela buscando apoyo para lograr la independencia de Cuba. Inmersos en

la consolidación de la causa americana, echaron su suerte con los patriotas de ambas naciones y ayudaron a la forja de la Patria Grande. Treinta cubanos alcanzaron los grados de generales peleando en suelo mexicano entre 1821 y 1867, contra las invasiones extranjeras. Otros escribieron, junto a Bolívar, páginas de gloria en Carabobo, Junín y Ayacucho.

La Guerra de Secesión veía a cubanos luchando por la abolición de la esclavitud y el pueblo dominicano sentiría el apoyo de hijos de la mayor de las Antillas durante la Guerra de Restauración. En el ideario independentista cubano, Puerto Rico, siempre, formó parte del concepto de Patria.



Natalio Argenta defendió con pasión la causa de la independencia de Cuba y ofrendó su vida por ella.



Manuel de Quesada, al ser invadido México por los franceses, se unió a la resistencia contra los invasores. Luego asumió como general en jefe del Ejército Libertador durante la Guerra del 68.



El general dominicano Gregorio Luperón, patriota que apoyó la lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Los más grandes próceres de nuestra independencia patentizaron su ideal solidario. Carlos Manuel de Céspedes, en el Manifiesto del 10 de octubre, expresaba su pensamiento sobre el alcance de la naciente Revolución: “Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos”.

El mayor general Máximo Gómez, genio militar dominicano, y cubano por derecho propio, con la nobleza de su espíritu magnánimo, dejaba explícito en carta al capitán general español Ramón Blanco y Erenas la dimensión de su pensamiento: “...Yo solo creo en una raza: la humanidad...”.

El general Antonio Maceo vivió pendiente de los sufrimientos y la suerte de la hermana gemela de Cuba, Puerto Rico, la isla que latía al ritmo de nuestras emociones, privaciones y victorias. Y para dejarlo ante la historia, como legado testamental, el 6 de junio de 1884 escribió desde San Pedro Sula, Honduras, al patriota cubano Anselmo Valdés: “... Cuando Cuba sea independiente solicitaré del Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América; pero si no coronare mis fines, entregaré el sable pidiendo a mis compañeros hagan lo mismo”.

En 1880 brotaron en el Departamento Oriental de Cuba las primeras células de la Liga Antillana, con el propósito de crear “... la Federación de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo”. En ella los patriotas cubanos contaron con el espaldarazo del general dominicano Gregorio Luperón y de los patriotas puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos. Renacía el espíritu sagrado de la patria común, por la que se había constituido en Nueva York, en 1865, la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, con el apoyo dominicano.

José Martí fundó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano para organizar la contienda libertaria de su país y auxiliar la de Puerto Rico. En el Manifiesto de Montecristi, firmado junto a Máximo Gómez en aquel poblado dominicano, patentizó: “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se

inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el cruce del mundo...”.

Esa guerra independentista y la República en Armas que forjaron las bases del futuro Estado cubano, llevaban en su esencia el espíritu universal clamado por el capitán italiano Natalio Argenta ante el pelotón de fusilamiento. De ello dio fe la presencia de más de 3 000 extranjeros en el Ejército Libertador; 36 de los cuales alcanzaron el generalato mambí. En ese clímax creció la juventud revolucionaria en la República neocolonial, que solidaria, fraguó en la lucha la Revolución victoriosa del 1º de enero de 1959.

Cuba ha construido una nación nueva, en la que la savia internacionalista alimenta la cultura política de un pueblo. El 26 de julio de 1978, expresaba el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: “El internacionalismo es la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y sus ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos. Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad”.

* Coronel (r). Presidente del Instituto de Historia de Cuba.